

sion, pareció necesario que el hermano Jaime Bravo en la lancha S. Javier pasase á Sinaloa en busca de bastimentos y otras cosas que la falta de embarcacion no le permitia traer de Nueva-España. En Sinaloa se halló el buen hermano con carta del padre provincial en que de parte del padre general Miguel Angel Tamburini, le mandaba pasar á Guadalajara á recibir los sagrados órdenes, y de ahí á México para informarle del estado de la mision. Obedeció no sin sorpresa el hermano Jaime, y habiéndose ordenado de mano del Illmo. Sr. D. Manuel de Mimbela pasó á México. Con su pleno y sincero informe se movió el padre Alejandro Romano á pedir al Exmo. marqués de Valero se comprase para la California un nuevo barco, ó porque no se juzgaba posible que el padre Ugarte saliese con la fábrica de su pretendida balandara, ó porque siendo este barco pequeño seria mas á propósito para el descubrimiento y reconocimiento de las costas, que no para el tráfico y conduccion de bastimentos y memorias. El Sr. virey remitió la peticion á la junta, por cuyo dictámen en 15 de marzo del siguiente año de 1720 se espidió decreto, adjudicando á la mision un barco del Perú, que se hallaba actualmente en Huatulco. † Tuvo que esperar lo el padre Jaime hasta el mes de junio. No fué inútil su detencion en México. El ilustre Sr. marqués de Villapiente, movido de sus informes y del fervor y celo que manifestaba, y de que habia dado tan sinceras pruebas aun en el estado de coadjutor, determinó fundar otra nueva mision en que se ocupase el nuevo sacerdote en el puerto de la Paz, y nacion de los guaicuros. Habia ya barco, fondos para una nueva mision y nuevo misionero: solo faltaba para volver enteramente proveido, destinar algun hermano coadjutor que entrase en su lugar como procurador de la California. Habia tiempo que D. Juan Bautista Mugazábal, alférez de aquel presidio, pretendia ser admitido en la Compañía, movido de los grandes ejemplos de virtud que sus juiciosos talentos le hacian observar en los padres, y singularmente en el padre Francisco María Piccolo, en cuya compañía habia vivido muchos años. Trajo orden el padre Jaime Bravo de que fuese admitido en la Compañía, y cuasi sin ejemplar pasase allí su noviciado bajo la direccion del padre Juan de Ugarte.

Esta, que acaso pudiera parecer indulgencia, no era en realidad si-

† Puerto famoso por haber allí planteado una cruz Santo Tomás en la costa de Oaxaca, de la que ya ha hablado el padre Alegre en su primer tomo.—EE.

1720.

no una prueba bastante dura para el fervoroso pretendiente. Entre los mismos presidiarios, marineros é indios, le era forzoso hacer una total y repentina mudanza en el vestido, en el tratamiento, y en todo cuanto pertenecia á su persona: le era necesario comenzar á obedecer en humildad y sencillez entre aquellos mismos que estaba acostumbrado á mandar con la libertad y franqueza de soldado. Por otra parte, el grande ejemplar del padre Juan de Ugarte que se le daba por maestro de novicios, le empeñaba á no perdonar á trabajo ni humillacion alguna. Este grande hombre, viviendo en una choza, como el mas infeliz californio, y usando indiferentemente de su mismo alimento y vestido, en nada se distinguia de ellos sino en la corona, y en tomar sobre sí lo mas pesado y gravoso. Espuesto á todas las inclemencias del tiempo, era á las veces aserrador en el corte de maderas: arriero para conducir personalmente las récuas: procurador para cuidar del alimento de los trabajadores, y aun cocinero para sazónárselos. Su actividad parecia multiplicarlo en la diversidad de operaciones necesarias al designio. Tan presto lo veian con la hacha en la mano derivando árboles, como uncido con los indios mas robustos para sacarlos de las quebradas. Ya con la azada en la mano igualando el terreno; ya dando botones (ó barrenos) de fuego para saltar la desigualdad de las rocas. Si á todo esto se añade el cuidado y providencia de superior de todas las misiones, la atencion al presidio, la misa que jamás omitia, el oficio divino, la esplicacion de la doctrina que hacia todas las noches, los bautismos y demas ocupaciones de misionero, no se acabará de comprender cómo un hombre solo podia bastar á tantos y tan diferentes empleos. Es cierto que la naturaleza habia dotado al padre Ugarte de todas las cualidades necesarias para emprender cosas árduas. Un ingenio claro, pronto y fecundo en espedientes, tanto, que era dicho comun que para el padre Juan de Ugarte no habia imposibles: una salud y una robustez de cuerpo, á prueba de las mayores incomodidades: una presencia de espíritu en los mayores peligros, y aun unas fuerzas corporales que le hacian temer aun á los mismos indios. Vez hubo que para arredrar á los demas gentiles con el castigo de un discolor que se mofaba de la esplicacion de la doctrina, confiado en sus extraordinarias fuerzas, el padre, para humillarlo, le tomó de los cabellos, y teniéndolo así suspenso en el aire le hizo dar tres ó cuatro vueltas como si fuera una caña. En otra ocasion le vieron con dos piedras en la mano hacer frente á un leon, matarlo y traerlo á la mision sobre

Disposiciones y valor extraordinario del padre Ugarte.

el arzon de la silla, con pasmo y horror de los indios, tanto mas, que era un caballo furioso é indómito. Adornado de tan bellas cualidades † y á costa de tantas fatigas, consiguió el padre Ugarte fabricar una balandra fuerte de bellos galivos y buena vela á mucho ménos costo que pudiera haberlo hecho en algun bien proveido astillero. La bendijo solemnemente ántes del año, el 16 de julio, dia del Triunfo de la Santa Cruz, de donde tomó el nombre, y justamente al año se echó á la agua el dia 14 de setiembre. No es esto lo mas maravilloso, sino que en medio de tan continuos y penosos trabajos, tuvo tiempo para catequizar, instruir y disponer con suavidad al bautismo varias naciones que habitaban aquellas serranías tan felizmente, que por diciembre del mismo año pudo pasar á vivir allí de asiento el padre Eberardo Helen y fundar la mision de nuestra Señora de Guadalupe, debida tambien á la devocion y sólida piedad del ilustre Sr. marqués de Villapiente. Un mes ántes de esta funcion, dejando para ella las órdenes y providencias necesarias habian salido para el puerto de la Paz en la nueva balandra los padres Juan de Ugarte y Jaime Bravo. Siempre se habia juzgado necesario contraer alianza, á lo ménos cuando no se pudiesen reducir á cristiandad los guaicuros, así para promover la predicacion del Evangelio ácia el Sur de la California, como para asegurar aquella costa á los barcos que venian al buceo de las perlas, y la quietud de las demas naciones ya reducidas, en quienes podia hacer mucho daño el mal ejemplo y cónocida enemistad de los gentiles. La tentativa que un año ántes de su muerte habia hecho para atraerlos el padre Salvatierra, y que habia tenido efecto tan contrario á sus desig- nios, ántes se creía que hubiese agriado mas los ánimos; sin embargo, no era así. Los tres guaicuros que el padre habia puesto en libertad y llevado entónces á su pais, habian cumplido muy bien con su encargo, é informado á los suyos de la buena acogida que habian hallado en Loreto: con esta prevencion, aunque al arribo de la balandra se pusieron luego en arma algunos que estaban á la vista, viendo luego á los dos padres desarmados que caminaban ácia ellos, se sentaron esperán-

† Confieso que no puedo escribir esto sin pasmo; tanto mas, cuanto que conside- ro el gran fondo de virtud y caridad que habria en el corazon de un varon que á impulsos de ella obraba tantas maravillas. El padre Ugarte pasará en la historia por el *Hércules* de la Compañía de Jesus en la provincia de México. ¡Hombre asombroso, vive Dios, y digno de la inmortalidad!!—EE.

dolos con muestras de amistad. Los padres les llenaron de doncellos y alhajuellas que dieron muestras de recibir con agradecimiento. Se les declaró el fin de aquella jornada, aunque sin declararles que algu- no hubiese de quedar entre ellos. Poco á poco comenzaron á familia- rizarse con los californios cristianos y aun con los soldados de quic- nes huian al principio. Cada dia concurría mayor número de las ran- cherías vecinas. En breve comenzaron á pedir que se quedase con ellos algun padre para que los defendiese de los buzos que les hacian mucho mal. Se les dieron al principio buenas promesas, y vista su perseverancia y la docilidad con que se habian reconciliado á la pri- mera insinuacion con los moradores de las islas vecinas, se comenzó á tratar de un establecimiento fijo. En tres meses que se detuvo allí el padre Ugarte, dejó ya levantadas casas pajizas y enramada para iglesia, y puesta en corriente la mision. En este intermedio, llegó por tierra al mismo lugar el padre Clemente Guillen, que despues de veintiseis dias, y mas de cien leguas de un camino muy ágrío, no creía ya poder hallar comunicacion de Loreto á la Paz, como se le habia encargado buscarlo. Su llegada fué de suma alegría para los que ha- bían venido por mar. Recibieronlos con descarga de los mosquetes, y tomados algunos dias de descanso, en que ayudaron todos considerable- mente al padre Bravo, se partieron por sus respectivos rumbos á la mi- sion de Loreto; pero esto fué ya á los fines de enero de 1721. Vol- vámos á lo que nos queda del año anterior.

El año de 1720 será siempre memorable con grande honor de la Compañía en la ciudad de Guadalajara, por la ereccion del religiosísi- mo monasterio de agustinas recoletas de Santa Mónica. Esta gran- de obra la habia emprendido desde mucho tiempo el padre Feliciano Pimentel, y tuvo principio del fervor de algunas hijas espirituales del mismo padre, que de Valladolid donde antes residia, quisieron por no privarse de su direccion, seguirle á Guadalajara donde le destinaba la obediencia. Ni los superiores de la Compañía, ni el mismo padre Pi- mentel aprobaron semejante resolucion: sin embargo, movido de cari- dad el padre Feliciano les procuró habitacion donde estuviesen con re- cogimiento y proporcion para darse enteramente, como deseaban, á la vida espiritual. Halló cuanto deseaba en la casa de D. Martin de Santa Cruz, un honrado republicano muy vecino á nuestro colegio. Aquí comenzaron á esparcir dentro de poco tiempo tan suave olor de virtudes, que no solo dentro de la ciudad, pero aun fuera de ella y del

Inténtase la fundacion de las Mónicas de Guadala- jara.

obispado se hablaba con edificacion del retiro, de la clausura, de los devotos ejercicios de aquel recogimiento de vírgenes.

A esta fama, como con un secreto y divino instinto, se vieron repentinamente concurrir á la ciudad de Guadalajara muchas nobles y virtuosas doncellas, no solo de aquella diócesis, sino aun de Pátzcuaro, Zamora, Celaya y otros lugares del obispado de Valladolid. Ya una casa particular era estrecha habitacion para aquella piadosa familia. El padre Feliciano Pimentel, confiado en la piedad de la causa, y conociendo ser voluntad de Dios que se encargase de promover aquella obra de su gloria, comenzó con no pequeñas fatigas y sonrojos á juntar limosnas para la fábrica de un colegio ó recogimiento de vírgenes, que á esto solamente se limitaban por entonces sus ideas. Estando para comenzarse la fábrica, recibió órdenes muy estrechas de los superiores mandándole restituir las limosnas recogidas y desistir de la imaginada fábrica. Obedeció prontísimamente el religioso padre y alzó mano de todo hasta informar rendidamente á los superiores del estado en que se hallaban aquellas señoras, y en que le era imposible dejar de procurarles alguna cómoda habitacion. En este medio tiempo se halló con carta del Illmo. Sr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, entonces obispo de la Puebla. Habia este señor gobernado antecedentemente el obispado de Guadalajara, y conservaba un tierno amor á su primer rebaño. En la Puebla acababa su Illma. de fundar el convento de Santa Mónica, y exhortaba al padre Pimentel á hacer florecer en Guadalajara la misma recoleccion. Nada podia ser mas conforme al gusto del mismo padre, tiernamente devoto del gran Dr. de la Iglesia S. Agustin. Recibió las palabras de aquel prelado como una declaracion de la divina voluntad. Todo conspiró de improviso al buen éxito. Los superiores de México, y aun el padre general en Roma, dieron al padre Feliciano amplísima facultad para la fábrica: las limosnas fueron mucho mas abundantes, y los señores obispos D. Juan Santiago Leon Garabito y D. Diego Camacho, tan declarados favorecedores de la nueva fundacion como el Illmo. Sr. D. Fray Manuel Mimbela, en cuyo gobierno llegó á su perfeccion.

En efecto, concluida con grande costo la fábrica, no sin algunas contradicciones, se obtuvo licencia para que se pasasen á ella las virtuosas doncellas, á cuyo número se habian agregado dos hijas del mismo D. Martin de Santa Cruz, que hasta entonces les habia dado hospicio. Entre tanto se habia ya recurrido á la córte de Madrid por la

licencia para erigirse en monasterio. Despues de repetidos informes de la real audiencia, cabildo eclesiástico y secular, y de los señores obispos, no se habia podido conseguir, sino que por cuatro veces se negase abiertamente la licencia para la nueva fundacion.

Una repulsa tan constante hubiera rendido cualquier otro ánimo que el del padre Feliciano: su confianza tenia cimientos muy sólidos, y sabia ser este el carácter de las obras de Dios. Habia florecido entre aquellas vírgenes una de muy particular virtud, á quien tanto el padre Feliciano como sus compañeros habian oido decir con aseveracion muchas veces. . . . *La licencia vendrá: Dichosas las que podrán ofrecerse á Dios con los votos religiosos: Yo no lograré esa fortuna.* Su muerte en la edad florida de veinte años, verificó una parte de la profecía, y dió nueva confianza al padre Pimentel para prometerse el resto. Añadió nuevos alientos á su confianza lo que aconteció poco despues de su muerte.

Para ayudar al padre Feliciano y contribuir á una obra que se manifestaba ser de tanta gloria de Dios, se habia dedicado enteramente á recoger limosnas por toda la tierra el venerable sacerdote D. Juan de los Rios. Era este un hombre raro, y por singulares caminos llamado de Dios á una alta perfeccion. Habia sido muy rico en el comercio del mundo, y dejándolo repentinamente todo por consagrarse al servicio de los altares. En este estado estuvo muchos años obseso y vejado visiblemente del demonio, disponiéndolo el Señor por medio de esta humillacion á los dones sobrenaturales con que habia de adornar su espíritu, y de que no es lugar esta historia. Este espiritual y devoto eclesiástico, volviendo de uno de sus largos viages con una gruesa limosna para aquellas señoras que le amaban como á padre, ántes de verse con el padre Pimentel quiso pasar por el recogimiento y saludar á las esposas de Jesucristo. Hizolo muy brevemente como solia, y dando luego cuenta al dicho padre. . . . Estuve con las señoras (le dijo) y me ha hecho especial fuerza ver á *Josefa de los Angeles* con un rostro mas rosagante y mas risueño que nunca. . . El padre entónces le dijo como aquella vírgen habia muerto dias habia; pero conociendo la eminente virtud de la difunta, y la veracidad y espíritu de quien le hablaba, no dudó que el Señor habia querido mostrarle la gloria de aquella su sierva y animar así su esperanza. Era esto á tiempo que el padre Juan Antonio de Oviedo disponia su viage para Roma. El padre Pimentel, que conocia bien toda la actividad y eficacia del padre procurador, le

encomendó con los mayores encarecimientos resucitase en la corte la antigua pretension. Nada omitió el padre Oviedo de informes, de empeños con el padre confesor *Guillermo Durbanton*, y con los Sres. consejeros para salir bien con su intento. Sin embargo, el día 23 de marzo de 1718 tuvo la grande mortificacion de que se negase *quinta vez* por el consejo la licencia, y (aun lo que no se habia hecho hasta entónces) se impusiese *perpétuo silencio* en el negocio. Obedeció con gran dolor el padre; pero Dios por otro rumbo disponia á favor de la fundacion el ánimo del piadosísimo rey Felipe V. Asistió S. M. de allí á dos dias, el 25 de marzo de 1718, á la solemne fiesta del real monasterio de la Encarnacion de señoras recoletas que profesan la regla de S. Agustin; y pareciéndole seria un obsequio muy agradable á la Divina Magestad que en Indias hubiese un relicario de vírgenes dedicadas á su culto como aquel en que se hallaba, luego que volvió á palacio dió orden verbal á su secretario que se concediese cuánto y cómo se pedia para la ereccion del convento de recoletas de Indias. En vano representó muchas veces á S. M. el real consejo los inconvenientes de nuevas fundaciones. El religiosísimo príncipe no mudó la resolucion, y hubieron de librarse los despachos favorables.

Entre tanto en Guadalajara se tenian ya cuasi enteramente perdidas las esperanzas de que se concediese jamas la real licencia; tanto, que el Illmo. Sr. D. Fr. Manuel Mimbela, autorizando aquel año con su presencia la fiesta de nuestro Santo Padre Ignacio, dijo al padre Pimentel: *Nos vemos para disponer de esa casa, porque eso de Mónicas ya no hay que pensarlo*. Justamente á la una de la tarde de aquel dia mismo llegaron á manos del padre Feliciano los despachos que con toda diligencia habia remitido el padre Oviedo en el primer aviso. Las maravillosas circunstancias de este suceso habia Dios revelado enigmáticamente á una de aquellas sus amadas esposas, diciéndole.... No hay imposibles para el Señor: la licencia vendrá cuando se pidan cuentas al mayordomo.... No entendió la sierva de Dios el significado de esta voz. El padre Pimentel, noticioso de la revelacion, dudaba si algun tribunal eclesiástico ó secular le pediria en algun tiempo las cuentas, ó si se entenderia del tribunal divino. Uno y otro era de gran dolor para el padre; ó haberse de ver obligado á dar cuentas en algun juicio humano, ó haber de morir ántes de haber logrado el fruto de tan largos afanes. Sin embargo, resignado enteramente en las manos de Dios, esperaba que el tiempo descifrara el sentido del oráculo. Viendo ahora la fe-

cha del dia en que el rey verbalmente habia concedido la licencia y el dia de su llegada á Guadalajara, se descubrió el misterio. La licencia verbal se concedió dia de la Encarnacion, en que se lee en el Evangelio las primeras palabras que entendió la Virgen del Señor... *Non erit impossibile apud Deum omne verbum*, y llegaron á Guadalajara los despachos el 31 de julio, que justamente coincidió aquel año con la dominica octava *post Pentecostem*, en que se lee el Evangelio del capítulo 16 de S. Lucas, y la parábola del mayordomo á quien se dice: *Redde rationem villicationis tuae*. El padre Pimentel, fuera de sí por el júbilo, corrió á presentar las reales cédulas á los Sres. presidente y oidores de la real audiencia y al Illmo. Sr. Mimbela. Se trató luego de mandar á Puebla por cinco religiosas del convento de Santa Mónica, las que conducidas con gozo y aclamaciones de todas las clases de ciudadanos á la Santa Iglesia Catedral despues de un solemne *Te Deum* y un elocuente sermon que predicó el padre Antonio Rodero, fueron llevadas de toda la ciudad á su nuevo magnífico convento el dia 19 de febrero del año que tratamos (1720).

Ya que hemos tratado del edificativo monasterio de Santa Mónica, no debemos omitir que de cinco conventos de religiosas y otros tantos floridos planteles de virtud que ilustran la ciudad de Guadalajara, los tres de ellos se deben en gran parte al celo y eficacia de algunos insignes jesuitas. Para el de Santa Teresa de carmelitas descalzas, habian venido de Europa algunas religiosas, y no habiendo tenido proporciones para fundar convento en mas de cuarenta años, solo vivia ya una, cuando los celosos padres Miguel Castilla y Félix Espinosa tomaron á su cargo la ereccion del monasterio, induciendo á ello á la noble matrona Doña Isabel de Espinosa, que aplicó á este efecto gran parte de su caudal, y ayudando los dos padres con gruesas limosnas que solicitaban de todas partes.* Algunos años despues el padre Feliciano Pimentel intentó la fundacion de un colegio de niñas para la cristiana educacion de doncellas pobres y bien nacidas. Juntos ya para este efecto algunos miles, puso con toda solemnidad la primera piedra del edificio el Illmo. Sr. D. Fr. Felipe Galindo, del orden de predicadores. El ilustrísimo, que habia concurrido con muy gruesas limosnas, se encargó de ocurrir á Madrid por las licencias necesarias, que

* Solo hay en toda esta América tres conventos de Mónicas, á saber: en Puebla, Guadalajara y Oaxaca. En esta Iglesia se venera á Ntra. Señora de la Soledad, cuyo Santuario es magnífico y muy devoto.

Fundacion de mónicas de Guadalajara.

obtenidas con facilidad, en vez de colegio de vírgenes se fundó el religiosísimo de *Jesus María*; pero esto pertenece á tiempos mas atrasados, aunque no debió omitirse como gloria singular de nuestra provincia.

En el año murió en Campeche la Sra. Doña María de Ugarte, patrona y fundadora de la residencia que tiene allí la Compañía. Los muchos atrasos en lo postrero de su edad en que vino á fundarse aquella casa, no le permitieron dar á la nueva planta todo el fomento que deseaba en su muerte: como lo habia prometido dejó á la residencia por heredera universal de todo el remanente de sus bienes. Estos se redujeron al valor de ocho mil pesos, de que la mitad se reconocia en diferentes censos y gravámenes. De los otros cuatro, quitados mil que quedaban pensionados en diferentes dotaciones de fiestas, solo quedaban tres mil de que se habia de fabricar colegio é iglesia, adjuntos los seis mil que habia dado al principio. Tal era la situacion de la residencia de Campeche cuando comenzó á respirar con la protección del Illmo. Sr. D. Juan Gomez de la Pedraza que dos años ántes habia entrado á gobernar aquella iglesia.

A poco tiempo procuró su ilustrísima aliviar á los padres de las funciones de cofradía pasándola, como dijimos, á la parroquial. Despues aun en vida de la fundadora, trató de dar á la Compañía la iglesia de *Jesus*, situada casi en el centro de la villa, para escusar el costo de nueva iglesia que era indispensable para la comodidad y decencia de nuestros ministerios. Trató este negocio con Doña María de Ugarte, no queriendo los padres resolver sin su dictámen. La piadosa señora, con aquella terquedad propia de su sexo, se negó á todas las representaciones del Sr. obispo, oponiendo que cómo habia de dejar la ermita de Sr. S. José. Sin embargo de utilidad tan conocida, y de lo mucho mas que podia el padre Zamudio prometerse del afecto y liberalidad del Sr. Parada, no quisieron disgustar á la piadosa matrona que jos habia introducido en Campeche. A espensas del ilustrísimo se fabricó despues la casa con bastante comodidad para los pocos sugetos que mantiene. Añadió luego ocho mil pesos con que se compraron algunas casas en la mejor situacion de la villa, y son las que hasta hoy hacen sus principales fondos.

Esperimentaba por estos años nuestra provincia la singular providencia del Señor en la piedad y magnificencia, no solo de dicho Sr. obispo de Yucatan, sino de otros muchos opulentísimos bienhechores.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Juan Bautista Alvarez de Toledo, obispo de Guatemala, aliviaba con gruesas y frecuentes limosnas las necesidades de aquel colegio. La nobilísima Sra. Doña Gertrudis de la Peña, marquesa de las Torres y Rada, acababa de dedicar este mismo año la suntuosa fábrica de nuestra Casa Profesa, (en México) funcion magnífica que autorizó predicando el Illmo. Sr. D. José Lanciego, arzobispo de México. Gastó la piadosa marquesa en el edificio *cien mil pesos*, fuera de veinte mil que dió su nobilísimo esposo el Sr. marqués de Villapiente. Dedicado el templo ofreció cuarenta mil pesos para la fábrica de la casa el ilustre caballero D. Juan Antonio Trasviñas. Por otra parte, desde fines del año antecedente instaba con grandes esfuerzos por la fundacion de Celaya D. Manuel de la Cruz y Sarábia. El padre provincial Alejandro Romano, parte por la escasez de sugetos, parte por la dificultad de las licencias, habia procurado impedirla; sin embargo, hubo de condescender, enviando allí por via de residencia algunos padres, que mientras se obtenia licencia del rey ejercitasen allí los ministerios. Contribuyeron mucho al aprecio y provecho de estos las grandes demostraciones de estimacion que hicieron con los recién llegados jesuitas los padres franciscanos, y singularmente el Rmo. padre Fr. Fernando Alonso Gonzalez, entónces guardian de aquel magnífico convento, y despues comisario general de todas las provincias de Nueva-España. Llegaron los padres á Celaya el 2 de octubre, y el próximo dia 4 asistieron á la fiesta del Seráfico Padre S. Francisco. Acabada la misa, las personas mas distinguidas de la ciudad llegaron á felicitar á los hijos del Santo patriarca del lucimiento y pompa de la solemnidad. Entónces uno de los padres mas antiguos y graduados del orden prorrumpió.... Yo puedo con verdad decir que ni á la misa ni á la música y sermon he podido atender arrebatado enteramente de la vista de un ángel, sí, que no merece otro nombre un jóven jesuíta (era un hermano estudiante que acompañaba al padre rector) y á quien ni lo hermoso del edificio, ni la belleza y adorno del altar, ni la novedad y número de la concurrencia y del teatro, ha sido bastante para hacerle levantar los ojos del suelo. ¡O confusion y vergüenza de los que contamos ya tantos años de religion! Así se esplicó aquel venerable anciano con grande honor de la Compañía, poniéndola en mayor empeño para corresponder á la espectacion en que tenían á toda la ciudad elogios tan autorizados.

Por marzo de este año falleció en el colegio de Oaxaca el padre Loto-
TOMO III. 26

Fundacion de la residencia de Celaya.

renzo Coronel, llamado vulgarmente aun de los niños *el santo Coronel y el padre de los cinco señores*. Ambos nombres le merecieron sus virtudes y su tierna devocion para la Sagrada Familia, cuyos nombres tenia continuamente en los lábios. Fué de una rendida obediencia, no solo á los superiores, á quienes jamás propuso alguna, pero aun á sus directores en el fuero de la conciencia, en medio de los continuos escrúpulos con que toda su vida fué atormentado. Exactísimo en la observancia de las mas menudas reglas, singularmente en la pobreza, y toda esta circunspeccion en que jamás se le notó accion ó palabra que desdijese de una pureza angélica. Sus vestidos y todo el tren de su aposento respiraba pobreza y humildad, y muchas veces le vieron remendarse con sus propias manos la ropa. Del retiro de su aposento no lo sacaba sino la obediencia ó la caridad para el confesionario de gente pobre y desvalida. A su celo é industriosa piedad debieron muchas virtuosas doncellas el dote para consagrarse á Dios en los monasterios, y muchos monasterios el fervor y la observancia en que florecian por medio de su direccion. En uno de ellos introdujo anualmente los ejercicios de N. P. S. Ignacio. Entre estas y otras muchas obras de virtud descansó en paz á los setenta años de su edad el dia 9 de marzo. †

† De mano estraña se lee en el manuscrito que copiamos lo siguiente, que creemos no deberlo omitir para gloria de Dios. „Venérase en la capilla del colegio de S. Ildefonso de México una devotísima Imágen de valiente pincel, de medio cuerpo, de S. Francisco Javier; y entrando una noche en ella á hecer oracion y á tomar disciplina como muchos entónces lo acostumbraban, D. Pedro Vidarte y D. Maximiliano Pró, colegiales del mismo colegio, advirtieron que el rostro del Santo apóstol arrojaba llamas como si se abrasara. Llegaron mas cerca y advirtieron que estaba sudando y que el color encendido del rostro que ántes tenia lo habia mudado en color pálido. Dieron luego al punto noticia del prodigio á su rector el padre José Vidal, el cual acudió á la capilla y con él todos los colegiales, y el padre Prudencio de Mesa que era maestro de filosofia en el colegio máximo y vivia como entónces se acostumbraba en el de S. Ildefonso, el cual juró *in verbo sacerdotis* que habia visto algunos dias, al tiempo que decia misa en el altar donde estaba colocada la Imágen del santo, que la misma Imágen estaba sudando, y viendo ahora confirmado el prodigio á vista de tan'os testigos, poniéndose una sobrepelliz, enjugó con algodones el sudor; y haciendo el padre rector que se examinase si el sudor provenia de alguna humedad natural de la pared, no la hallaron en todo aquel lugar, y que estaban secas todas las imágenes de otros santos que en el mismo altar acompañaban á la de S. Francisco Javier; y durando por algunos dias el sudor, se persuadieron á que el suceso era milagroso, y mas advirtiendo todos que el rostro del santo quedó pálido,

En México, cumplidos ya los seis años de la última congregacion provincial, y habiendo nuestro padre general Angel Tamburini prorogado este término con la condicion de que la próxima congregacion hubiese de juntarse ántes de espirar el gobierno del padre Alejandro Romano, se trató de convocarla para el mes de noviembre. En ella, siendo secretario el padre Oviedo, fueron el dia 4 elegidos procuradores los padres Gaspar Rodero y Diego Velez, rector del noviciado de S. Andres, y por substituto al padre Pedro de Ocampo, rector del colegio de S. Luis de la Paz. En esta congregacion se volvió á tratar con calor que se pidiese al padre general la division de la provincia, ó á lo menos que para la mayor facilidad del gobierno se destinase cada trienio un vice-provincial que fuese visitador de las misiones á donde la distancia no permite llegar á los padres provinciales. Otro punto de bastante importancia era la pretension del Illmo. Sr. D. Fr. Angel Maldonado, obispo de Oaxaca. Intentaba este prelado reducir á menor número

Junta de la congregacion provincial.

que hasta ahora conserva, y que desdice del color de las manos que es el natural. (Este pasage está sacado de la vida del padre Vidal, impresa en México en la oficina del colegio de S. Ildefonso, año de 1752, lib. 1 cap. 7)."

Esta santa Imágen se venera aun hoy con gran devocion en la capilla de dicho colegio de S. Ildefonso, y á S. Francisco Javier se le tiene por especial abogado y protector contra las fiebres pútridas. Por costumbre inmemorial está allí establecido que los colegiales le ayunen en ciertos viernes del año para librarse de esta funesta enfermedad, y una funesta esperiencia repetida ha acreditado que los que dejan de hacerlo, son víctimas de esta terrible dolencia. Una cópia de esta santa Imágen es llevada á las casas de los febricitantes, (porque la original pretendieron robársela) y su devocion está generalmente propagada en esta capital.

En la parroquia de la Santa Veracruz existia no ha mucho tiempo un cáliz de estaño con que decia misa este gran Santo, y hoy se ignora su paradero. Allí existe una congregacion que lleva su nombre. Tambien existe en el convento de la Enseñanza de México el pequeño Cristo con que predicaba en la India.

Un año y siete meses hace que comencé á publicar esta obra, conduciéndome con tanta paulatinidad por la escasez de dinero para continuarla. Hoy, dia 3 de diciembre de 1842, en que se venera S. Francisco Javier, quiso la suerte que me tocara corregir la proba de la imprenta, en que como he dicho, aparece agregada de mano estraña esta relacion, que es totalmente independiente del asunto que va tratando el padre Alegre. Esta circunstancia ha llamado mucho mi atencion, y he creido que es voluntad de Dios que se refiera este suceso en honra de S. Francisco Javier, y por eso lo presento á mis lectores en este lugar, cediendo á los impulsos de mi corazon y afecto á tan gran Santo. Si alguno lo tuviere á fanatismo, yo le suplico me dispense, acordándose de que el hombre hace á la vez cosas que parecen delirios, pero son disposiciones ordenadas del que mueve los corazones.—EE.

ro las dotes de huérfanas que en su testamento habia dejado dispuestas en número de treinta y tres D. Manuel Fernandez de Fiallo, fundador de aquel colegio. Con esta disminucion pensaba el ilustrísimo aumentar dichas dotes, y juntamente aplicar alguna parte que sobraba para la manutencion de tres sugetos, que instruidos en las tres lenguas principales del pais, misteca, zapoteca y mexicana, corriesen anualmente los pueblos de indios con fructuosísimas misiones. Para esto pretendia su ilustrísima le concediese el padre provincial ó la congregacion la facultad que á solo el superior de la Compañía estaba reservada por disposicion y cláusula del piadoso testador. Esta cláusula se mandó leer á los congregados, juntamente con un breve pontificio en que se mandaba al Sr. obispo que entónces era ó en adelante fuese de aquella diócesis, no innovar cosa alguna de dicha disposicion, ni poner en ella óbice alguno sin ciencia y beneplácito de la silla apostólica. En esta inteligencia respondieron los vocales se escribiese al ilustrísimo dándole las gracias por su singular afecto á la Compañía, y ofreciéndole que los jesuitas de aquel colegio estarian siempre á su disposicion para emplearse en dichas misiones y en todo lo que fuese para alivio de su cargo pastoral, y bien de su rebaño; pero que conceder la dicha facultad excedia enteramente las de la congregacion y del padre provincial, y solo podia venir de Roma, á donde en la ocasion se daría exacta cuenta para que resolviese el padre general.

Descripcion
del Nayarit.

A fines de este año habia llegado á México cédula del rey para el Exmo. Sr. marqués de Valero encargándole tomase todas las providencias posibles para reducir á Jesucristo y á la obediencia de los reyes católicos las serranías de Nayarit. Este pais, por la aspereza de sus montes y profundidad de sus barrancos, habia sido por mucho tiempo el seguro asilo de muchos foragidos y apóstatas de toda Nueva-España, y singularmente de los obispados de Guadalajara y Durango. Hállanse estas sierras en los confines de una y otra diócesis, confinando por el Oriente con la de Nueva-Vizcaya, y con el de Nueva-Galicia por el Norte, Poniente y Mediodía. El centro de la provincia á que se le dió el nombre de S. José de Nayar y nuevo reino de Toledo, se halla, segun los mapas que hemos podido ver mas exactos, en 22 grados y 23 de latitud septentrional, tomando por centro de la provincia el sitio de la Mesa, nombre que se da á la principal poblacion por estar sobre un cerro que termina en plano. Todo el contorno de la provincia será como de doscientas leguas, poco menos, sobre

cuarenta y ocho á cincuenta en su mayor latitud que es del Este á Oeste. La region es caliente y húmeda, espuesta á tercianas, aunque segun las diferentes alturas, mas ó menos templada. Por las quebradas corren algunos ríos y arroyos que fertilizan bastantemente la tierra para maiz, sandías, melones, y otras frutas propias de pais caliente: las de tierra fria se dan en algunas laderas mas templadas; pero son de gusto poco delicado. El río de S. Pedro, que baja desde los confines de Guadiana, le sirve de límite por el Norte, y divide al Nayarit de Topía y Tepehuanes. En este, cerca de las misiones del Rosario y S. Pedro, desagua el río de Coyonqui. El Guazamota, que corre como el de S. Pedro de Oriente á Poniente, toma diferentes nombres segun las diversas misiones que baña de Guazamota, Peyotan y Jesus María, despues de la cual á algunas leguas se confunde el de Chalapana, límite de la provincia al Sureste, por donde pasando por Guazamota desagua en el río grande de Guadalajara. No se sabe desde qué tiempo poblaron estas breñas los nayaritas, ni de donde tomaron este nombre. Si se discurre que habitaban ya allí en tiempo de la famosa peregrinacion de los mexicanos, y que para defenderse de sus insultos fabricaron entre el antiguo Peyotan y Quaimazuri muchas trincheras de piedra, que corren por mas de dos leguas. Veneraban algunos ídolos, principalmente tres, á quienes daban los nombres de *Tayopa*, *Tate* y *Cuanamoa*. En sus nombres, su número y hechos, un autor moderno quiso hacernos ver figurados los misterios de la Augustísima Trinidad, y aun los de la muerte, resurreccion y ascencion gloriosa de nuestro Redentor. *Nobis non licet esse tam, disertis qui Musas colimus severiores.*

La lengua mas comun del pais es la *chota*, aunque muy interpolada y confundida hoy con la mexicana. El vicio mas comun es la embriaguez, en cuyos transportes casi diarios y comunes á toda la nacion, ni su crueldad, ni su deshonestidad perdonaba aun á los mas allegados. Esta perniciosa libertad, mas que la adhesion á los ídolos, y sobre todo los ejemplos de los malos cristianos, les habia hecho concebir tal desprecio por nuestra santa religion, que en mas de cien años resistieron continuamente á repetidas diligencias que se intentaron para su reduccion.

En efecto, la primera noticia que se tuvo de estar habitados aquellos picachos y montes, parece haber sido por los años de 1616, en que habiéndose, como dejamos escrito, rebelado los tepehuancos, vinieron